

# Juicio a los dioses

(Teatro juvenil)

Miguel Ángel Montelongo Martín

29 de junio de 2012

## Acerca de la obra

Juicio a los dioses es un alegato a favor de la solidaridad entre los seres humanos tomando como punto de partida, una historia entre unos seres imaginarios, reales para muchos, y que han definido nuestra existencia de una forma abrumadora: los dioses.

Donde no hace falta un dios es en el cielo. Si el hombre necesitase de ellos, los querría ver arreglando los problemas de la humanidad, sus calamidades y tribulaciones que les acompañan diariamente y durante siglos: El hambre, las guerras, las plagas...

En una especie de Olimpo, nueve dioses, que representan los más horribles sentimientos que pueda albergar una persona, deciden ir a conquistar el planeta de color azul que ven flotando en el universo. Derrotados, regresan al su Olimpo particular y analizan lo sucedido a través de las nueve escenas que se suceden con cada uno de ellos.

Cuando nadie parece dar con la razón de su derrota, alguien apunta, en un alarde de memoria histórica, que las cosas no eran antes como las ven ahora... y es que el tiempo, en la celeste e inmaculada soledad de su morada, el olvido se posesiona de todos los dioses, por grande que sea su poder. Nada es, lo que creían recordar.

EL AUTOR

## Notas sobre el vestuario de los personajes

Cada uno de los dioses precisa de dos camisas: una blanca debajo y sobre el otra negra. Las camisas deben estar serigrafiadas o pintadas a mano con las siguientes palabras:

dios	Camisa negra (encima)	Camisa blanca (debajo)
Marconio	Intolerancia	Concordia
Dorila	Radicalidad	Diplomacia
Petronio	Guerra	Paz
Apolonio	Bolsa	Comercio Justo
Moranga	Envidia	Caridad
Tarquino	Ambición	Solidaridad
Zebulón	Soberbia	Humildad
Severa	Ira	Templanza
Liberta	Egoísmo	Amor

## Escena I

*(En parque blanco, con nubes blancas, bancos blancos y árboles blancos, se pasean dos figuras vestidas de negro: camiseta negra serifrafiada en blanco con el 'honor' de su deidad, calzado negro y sombreros (o no) negros)*

Marconio

*(mira una y otra vez su reloj mostrándose impaciente)* ¡Llegan tarde! ¡Otra vez llegan tarde! De esta forma nunca llegarán tan lejos como yo. No entiendo esa falta de responsabilidad.

Dorila

*(enfadada)* ¡Son unos impresentables! ¡Seguro que han tenido un contratiempo!

Marconio

*(sarcásticamente)* ¡No me digas! ¡No me había dado cuenta! ¡Es evidente que si llegan tarde es porque han tenido un contratiempo!

Dorila

¿Y tú, por qué te molesta tanto que yo diga eso?

Marconio

¡Contratiempo, contratiempo...! El tiempo lo es todo... ¡Es la clave del éxito! Recuerdo que mi abuela decía: 'El tiempo perdido no se recupera jamás'... y tenía razón.

Dorila

¿Y a quién le preocupa ahora el tiempo, estando donde estamos? Aquí arriba el tiempo está detenido; no corre como para los mortales de ese planeta tan raro de ahí *(lo señala)* al que llaman La Tierra.

Petronio

¡Hola, parejita! ¿Llego tarde? ¿No, verdad? ¡No vayamos a liarla!

Dorila

*(con ironía)* Pues entonces... ¡Llegas a tiempo, Petronio! ¡No hay que desesperarse, que los invitados ya estaban a punto de llegar!

Petronio

¿Quién más va a venir a esta reunión?

Dorila

Déjame pensar... Apolonio, Moranga, Tarquino, Zebulón, Severa y Liberta.... Sí nadie más. No vive nadie más aquí, ¿o ya te habías olvidado?

Apolonio

*(entra y se anuncia él mismo)* ¡Pues Apolonio ya está aquí! ¡Yo no me he olvidado, y mira que estaba en un momento delicado con los nuevos precios de los mercados!

Moranga

*(sigue a Apolonio)* ¡Y Moranga, también está! *(con altanería)* ¡Y no me miren con esas caras, que si llego tarde, mis razones tendré! Conseguir ser la envidia de todos requiere un trabajo a conciencia.

Zebulón

*(entra junto con Tarquino)* ¡Hola a todos, ya hemos llegado Tarquino y yo! Disculpen el retrasillo... aunque... en realidad no creo que mi retraso les haya podido incomodar... no les habrá supuesto un gran contratiempo. Esperar por mí unos pocos instantes, en la inmensidad del tiempo, bien merece la pena.

Tarquino

Zebulón y yo nos desviamos un momentillo para fisgonear allá abajo, a ver qué se cuece en esa bola azul de piedra y agua. *(frotándose las manos)* Queremos saber si hay algo interesante que se pueda sacar de ella... algo beneficioso.

Moranga

¿Ya ha llegado la histérica de Severa?

Marconio

No, aún no. Debe estar metiéndose con la que yo me sé.

Dorila

¿Con alguien? ¿con quién?

Apolonio

¿Con quién va a ser? Con la desgraciada de Liberta.

Dorila

¡Ah, sí... Liberta... esa remilgada! ¿Y es necesario que venga ella? Nos va a chafar la reunión con sus frasecitas tan monas... Son un incordio... *(rabiando)* ¡Me pone de los nervios, esa Liberta!

Apolonio

A lo mejor le da uno de esos ataques de odio que tanto te gustan.

Dorila

Lo dudo. Ésa se controla mucho. ¡Mírala, ahí viene!

Liberta

¡Ay, perdón a todos por el retraso! Ya estoy aquí ¡Lo siento!

Petronio

¡Más vale tarde, que jamás!

Moranga

¡Que nunca, querrás decir!

Petronio

Sí, eso... que nunca, jamás. ¡Es lo mismo!

Moranga

¡Pero no es igual!

Zebulón

Bueno, ¿empezamos la reunión o qué? ¿siempre tengo que dar yo el ejemplo? Bueno, en realidad no es algo que me importe demasiado hacer.

Tarquino

¿Y si cambiamos por una vez... por probar? Por variar un poco... tal vez si me dan a mí una oportunidad podría abrir este debate con brillantez, como hago casi siempre.

Apolonio

Tú lo has dicho, ¡Casi!

Tarquino

¡Pero trato de mejorar para subir cada día más! ¡Dime qué es lo que haces tú, que siempre te pasas haciendo lo mismo: ¡Acciones que suben, acciones que bajan...! ¡Qué aburrimiento!

Severa

¡Eres malo, Tarquino! Lo sé porque soy la diosa de la Ira, y noto cuando alguien está resentido porque otro le ha quitado aquello que ambicionaba. ¿No se lo perdonas, verdad?

Tarquino

¡Un día llegará mi oportunidad de ser el Master de todos vosotros! ¡Es cuestión de tiempo!

Zebulón

¡A un lado los improperios y se lo digo a todos! ¡Empezamos! *(hace una pausa y piensa la pregunta)* ¿Ya han pensado qué vamos a hacer con ese pequeño planeta? ¿Vamos a apoderarnos de él, o seguimos aquí viendo pasar el tiempo como si fuésemos adornos del universo?

Marconio

Yo digo que vayamos y nos hagamos con él cuanto antes. De lo contrario otros dioses podrían adelantársenos. ¡Sería una catástrofe!

Dorila

¿Qué se sabe de las costumbres de los humanos? ¿Son gente rara, de esa que cree en la paz y esas cosas terribles?

Petronio

¡Qué va! Están todo el día haciéndose guerras unos a otros. ¡Declaro que ese pequeño planeta es un buen sitio para mis dotes como dios de la guerra que soy!

Apolonio

Pero también hacen las paces y, casi siempre, ésta llega cuando los bienes consiguen repartírseles con justicia.

Moranga

¿Justicia, qué es esa cosa? ¡Explícate, Apolonio!

Tarquino

Son débiles y se rinden pronto al diálogo. No son perseverantes en sus ambiciones.

Zebulón

Eso es porque les faltan auténticos líderes... así como yo.

Severa

¿Cómo tú? ¡Menudo ejemplo nos das! ¿Crees que acaso tú podrías convencerlos de que la soberbia les dará buenos líderes?

Liberta

Es posible. Si entre ellos mismos se peleasen más aún, significaría que la soberbia de algunos es la solución para el resto.

Marconio

Tal vez uno solo no consiga dominar a los habitantes de ese planeta, pero si actuamos todos a la vez, podríamos conseguirlo sin dificultad.

Dorila

¡Vamos a por ellos!

Petronio

¡Aunque caigan muchos!

Apolonio

¡Verán cómo el comercio los hace pelearse sin dificultad!

Moranga

¡Unos más ricos y otros mucho más pobres! ¡Será un cataclismo!

Tarquino

Y allí estaremos nosotros, esperando para repartirnos el botín.

Zebulón

¿Ya han pensado quién de nosotros puede ser el mejor líder de esta campaña y lo que haremos con lo que consigamos allí abajo?

Severa

¡Cualquiera menos tú! ¡Te lo tienes muy creído, Zebulón!

Liberta

¡Bueno, eso ya se verá! Los beneficios se repartirán según los méritos que haga cada cual... y les advierto que si consigo volverlos egoístas, el que luego sean agresivos, radicales, ambiciosos, envidiosos, intolerantes, especuladores, soberbios o fogosos, solo serán consecuencias de mi poder.

Severa

¡Te lo digo, Zebulón! ¡Ésta me saca de quicio! ¡Venga, vámonos ya!

Todos

¡A conquistar La Tierra!

Fin de la Escena I



## Escena II

*(En La Tierra, toda llena de colores, los dioses vagan buscando gente a la que convencer de su visión de la vida. Tarquino se encuentra con una niña. Está en una cola esperando ser atendida en una frutería, pero una anciana se le pone delante)*

Tarquino

¡Hola, niña! ¿Has visto lo que ha hecho esa vieja? Se te ha adelantado y seguro que va a coger mejores frutas que tú, que estabas antes. ¡Las mejores te corresponden a ti!

Niña 1

¿Y a usted eso le importa mucho? Yo le he cedido la vez. Si se fija, esa anciana lleva un bastón y le cuesta mucho estar de pié. Lo mejor es que ella pase antes que yo. ¿Usted no es de aquí, verdad?

Marconio

¡Pues no...! ¿Se nota mucho?

Niña 1

Sí, porque aquí, por un simple hecho de solidaridad, esas cosas las hacemos con naturalidad. Ayudan a convivir. ¡Le dejo, es mi turno! *(Tarquino se marcha pensativo)*

*(Dorila se encuentra con dos hombres que han tenido un accidente con sus coches. Ambos están hablando con naturalidad)*

Dorila

¡Lo he visto todo, todo, todo! ¡Yo seré su testigo! ¡Ése ha tenido la culpa! ¡No ha cedido el paso como debía!

Hombre 1

No necesito ningún testigo, gracias. Nosotros arreglaremos las cosas sin que haya ningún perjudicado.

Dorila

Pero si la culpa es de él. ¡Que pague, como merece! ¡No sea tonto! ¡Le aumentarán el precio de su seguro!

Hombre 1

¿Y si me lo suben, qué? Prefiero perder dinero y ganar un amigo. *(Dorila se marcha rabiando)*

*(Petronio llega a la frontera entre dos países y susurra a uno de los soldados de guardia)*

Petronio

¿Es que estás dormido? ¡Los soldados de enfrente están cruzando la frontera! Debes hacer algo de inmediato. ¡Llama a los tuyos y declárales la guerra!

Soldado

¿La guerra? Pero si no han hecho nada. Están de maniobras simplemente, Tanto ellos como nosotros, cuando estamos de maniobras, siempre nos pasamos un poquito, pero eso no quiere decir que nos estén atacando.

Petronio

Pero si los coges desprevenidos, tal vez puedas conquistar su territorio y así, el tuyo será mucho más grande.

Soldado

¿Cómo se ve que usted no es de aquí! Nuestros países, hace años que firmaron un tratado de no agresión. ¿No tienes nada mejor que hacer? ¡Vete o llamo a los refuerzos! *(Petronio se marcha derrotado)*

*(Severa se ve en un parque donde una niña llora, pues al parecer, su hermana le ha roto su muñeca preferida)*

Severa

¡Desde luego...! ¡Esa hermana tuya se merece una lección! ¿Por qué no le has pegado? Alguien debe hacerle ver *(con retintín)* ¡Y sentir...! ...que lo que ha hecho está muy mal. ¡Una buena paliza le daba yo a esa mala hermana!

Niña 2

¿Mala hermana? ¡Es la mejor hermana del mundo... y además, no lo ha hecho queriendo! ¿Te enteras?

Severa

¿Y cuál es la diferencia? Queriendo... o sin querer... ¡La muñeca está rota y tú llorando! Esa era tu muñeca preferida, ¿no?

Niña 2

¡Pues va a ser que no! Es la muñeca preferida de mi hermana, y a mí me da mucha pena que se le haya roto. ¡Estoy llorando, sí, pero porque no sé cómo arreglársela! ¡Creo que usted se ha equivocado conmigo, señora! ¡Aquí solucionamos las diferencias de modo distinto al suyo, y no pegándole a la gente por un simple juguete que puede arreglarse! *(Severa se marcha fracasada)*

*(Marconio ve en un parque a dos niños que juegan al ajedrez y uno de ellos, mucho más pequeño que su adversario, hace una jugada mala que en seguida intenta corregir)*

Niño 1

¡Perdona, me he equivocado! ¡Rectifico!

Marconio

¿Y tú lo dejas? Dejas sin más que rectifique perjudicando enormemente tus posibilidades de ganar? ¡Dile que de eso, nada! ¡Ficha movida, ficha jugada!

Niño 2

¿Por qué es usted tan intolerante? Mi amigo no sabe jugar muy bien y estoy dándole una oportunidad de que se dé cuenta de sus errores y rectifique. Ya llegará el momento en que juguemos en serio.

Marconio

¿En serio, dices? ¡Todo en la vida es en serio! ¡No debes tolerar estas cosas! ¡La gente debe aprender desde pequeño a pagar por sus errores. Solo así se darán cuenta de lo que cuesta ser el mejor.

Niño 2

Nosotros luchamos por ser los mejores sin tener que pisar a los demás. Nos ayudamos mientras estamos en edad de aprender. En eso consiste la tolerancia: cada cual con sus luces y sus sombras. Hoy te equivocas tú... mañana seré yo el que se equivoque. *(hace una pausa)* y por eso no creo que la gente tenga que ir por la vida de intolerante. ¡Ahora, váyase y déjenos jugar en paz! *(Marconio se marcha furibundo)*

*(Apolonio ve a un pescador en el muelle con una cesta de pescado y le propone un negocio)*

Apolonio

¡Buenas! ¿Me vende usted ese pescado que tiene en la cesta? Le pagaré bien.

Pescador

Bien... ¿Cuánto?

Apolonio

Bueno, si miramos detenidamente el género, el pescado que tiene en la cesta no es de primera calidad. Estamos hablando de viejas y palometones, no de meros o medregales. Eso debe tenerlo en cuenta. Además, estamos a fin de mes, por lo que la gente no saldrá en masa a la pescadería. ¡Están tiesos! Le ofrezco veinte euros por toda la cesta.

Pescador

¿Veinte euros? ¿Cree usted que eso es un precio razonable? ¿Sabe acaso cuánto me cuesta comprar la carnada que utilizo? ¿El tiempo que me ha llevado sacar este pescado? ¡Usted está loco! ¡En la cofradía me pagarán diez veces más!

Apolonio

Pero su pescado no se consumirá en las marisquerías en las que pienso venderlo. Usted podría hacerse famoso, si sus pescados gustan allí, donde pienso llevarlos.

Pescador

¡Déjelo, amigo! Aquí nos pagamos unos a otros lo que es justo y sanseacabó. ¡Busque otro simplón, que no creo que lo encuentre! *(Apolonio se marcha haciendo gestos de frustración)*

*(En un sala de baile, Moranga habla con una bailarina que acaba de terminar su intervención en un concurso de baile. A continuación sale a la pista la siguiente participante)*

Moranga

¡Lo has hecho muy bien, niña! No es como dice ésa creída de ahí.

Bailarina

Pero si es una buena compañera y también baila de escándalo.

Moranga

Tal vez... pero no sabes lo que me ha dicho sobre tu actuación. *(espera que le pida que se lo diga, pero ella sigue mirando bailar a su compañera y no le hace*

*caso a Moranga*) ¡Ha dicho que bailas como un pato recién salido de una charca! (*hace una pausa*) ¡Y que estás cogiendo kilos... muchos kilos! (*hace pausa*) Dice que ella te ha enseñado todo cuanto sabes, que eres una novata, que eres una simplona, que eres una...

Bailarina

¡Adiós! Nunca me han gustado las personas que hablan de otras, sobre todo cuando es mentira.

Moranga

¡Espera! ¿Cómo sabías que eran mentiras mías?

Bailarina

Aquí lo llamamos entremeterse y las que se entremeten son las personas envidiosas. ¡Y eso es justamente lo que es usted! Ahora perdóneme pero debo ir a felicitar a mi amiga ¡Lo ha hecho genial! (*Moranga aprieta los dientes y un puño de la rabia contenida*)

*(Liberta se encuentra con un niño que cuenta estampas de una colección)*

Niño 3

¡Esta la tengo... la tengo... no la tengo... la tengo... la tengo...! Ya me faltan muy poquitas para completar la colección. Estas que tengo 'repes' se las voy a regalar a mi amigo Efrén.

Liberta

¿A regalárselas, dices? ¡Tú no estás bien de la cabeza, niño! ¿Sabes que podrías cambiarlas por las que no tienes aún, y acabar tu colección? Si te quedas sin 'repes' ¿con qué vas a intercambiar con tus amigos para conseguir las que te faltan?

Niño 3

No me importa. Alguien me las dará. Mis amigos son muy enrollados.

Liberta

¡Lo que son unos tontos! Cuando las cosas se regalan pierden su valor... no lo has ganado tú ¿me entiendes? ¡El que quiera celeste, que le cueste! ¡Así funcionan las cosas!

Niño 3

Funcionarán para usted y los que son como usted. El egoísmo solo conduce a pleitos y discusiones que no valen la pena.

Liberta

¿Ah, sí? ¿Y si en vez de cromos fuese dinero? ¿harías lo mismo?

Niño 3

Y si mis amigos lo necesitan, ¿por qué razón no iba a ayudarles, si puedo hacerlo? ¡Ellos lo harían por mí! ¡Puede estar segura! No son tan egoístas como usted. ¡Adiós, señora! *(Liberta se queda rabiando con mucha frustración)*

*(Zebulón está en una reunión de vecinos que quiere elegir al presidente de su Asociación. El candidato está terminando de exponer su programa)*

Candidato

¡Y esto es lo que les propongo: una Asociación viva, de todos y para todos!

Zebulón

¡Sí, sí, eso está muy bien, pero lo que hace falta aquí es capacidad para llevar a cabo los proyectos y terminarlos! ¡Que no se queden en simples promesas! ¡Y para eso he venido con mi experiencia de años al frente de las Asociaciones y empresas más importantes de esta ciudad! Estoy seguro de que ¡YO...! soy lo que necesitan al frente de esta Asociación. Así que... ya saben lo que deben hacer cuando voten.

Candidato

Pero si no ha expuesto programa alguno ¿Cómo piensan que le van a votar a usted? Debería ser más humilde y menos soberbio. Lo que sabe debe explicárselo a los vecinos antes de que voten. ¡Primero explique su programa, y si le votan a usted, entonces demuestre lo que sabe hacer! Solo entonces podrá ponerse las medallas. ¿Qué se ha creído?

Zebulón

¿Es que dudan de mi capacidad? Son unos ignorantes ¡Haré como que no he escuchado nada! ¡Venga, a votar! *(la gente le silba y Zebulón sale ofendido de la asamblea. Todos aplauden cuando se va y aclaman al candidato)*

**Fin de la Escena II**

## Escena III

*(En el lugar donde todo es blanco, los dioses regresan de sus aventuras por La Tierra. Todos se muestran tristes y pensativos. Se miran pero nadie se decide a hablar)*

Tarquino

¿Es que nadie va a decir nada?

Severa

Decir ¿qué? ¿que hemos fracasado? Se ve en nuestras caras.

Petronio

Díganme ¿se esperaban algo así?

Moranga

La verdad es que no. Me han sorprendido mucho esos habitantes de La Tierra.

Marconio

Tienen algo dentro que los hacen diferentes a nosotros, pero no sé explicar qué cosa es.

Dorila

Tienen una visión distinta de las cosas. Para ellos todo es posible conseguirlo sin nuestra ayuda.

Liberta

Sí... ¡Y mira que les hemos ofrecido avanzar como raza inteligente!

Zebulón

¡Algo falla! ¡Pero no es en ellos! ¡Es en nosotros!

Apolonio

Yo creo que sé cuál ha sido nuestro fallo.

Todos

¡Pues dilo, si tan listo eres!

Apolonio

Tú, Marconio, eres el dios de la Intolerancia ¿No es así? *(asiente con la cabeza)*  
Y tú, Dorila, de la Radicalidad... y tú, Petronio, de la Guerra... *(hace una pausa)*  
Tú, Moranga eres la diosa de la Envidia... y tú, Zebulón, de la Soberbia... y tú Severa, de la Ira... y tú, Liberta, eres la diosa del Egoísmo.

Dorila

*(aplaude)* ¡Bravo, bravo! ¿Y te has dado cuenta tú solito?

Liberta

¡Espera, Dorila! Deja que hable.

Apolonio

Antes no éramos así. La rutina y el estar aquí sentados sin preocuparnos de nada ni de nadie ha cambiado nuestra verdadera esencia.

Zebulón

¿De qué estás hablando, Apolonio?

Apolonio

Antes de que la rutina se apoderase de nosotros... tú Marconio, eras el dios de la Concordia, y no de la Intolerancia.

*(se quita la camisa negra que lleva desde el principio, dejando ver una segunda camisa de color blanco con las letras de la palabra Concordia)*

Marconio

*(Se mira, se asombra y recuerda)* ¡Es verdad! ¡Y tú, Dorila, no eras la diosa de la Radicalidad, sino de la Diplomacia!

Dorila

*(Hace otro tanto y sonrío al ver escrito en su camisa blanca la palabra Diplomacia)* ¡Y tú, Petronio, no eras el dios de la Guerra, sino de la Paz!

Petronio

*(actúa igualmemnte. Su camisa nueva tiene escrita la palabra Paz. Sonríe rascándose la cabeza)* ¡Tienes razón, Dorila! ¡Y tú, Moranga, creo recordar que no eras la diosa de la Envidia, sino la diosa de la Caridad!



*(todos los dioses actúa de manera idéntica, dejando al descubierto su pasada y olvidada identidad)*

Moranga

*(se lleva las manos a la boca asombrada)* ¡No puede ser! *(le vienen los recuerdos a la cabeza)* ¡Es verdad, ahora recuerdo! Pero... ¡Tú, Tarquino... no eras el dios de la ambición, sino de la Solidaridad!

Tarquino

¿Yo... de la solid...? *(se descubre)* ¡Anda, pues es verdad! ¡Ya hago memoria! ¡Y creo que tú, Severa, no eras la diosa de la Ira, sino de la Templanza! ¿Lo recuerdas?

Severa

¡Sí que lo recuerdo! ¡Es increíble! ¿Cómo hemos podido estar tanto tiempo desmemoriados? ¡Tú... tú, Liberta, tampoco eras la diosa del Egoísmo que eres hoy! ¡Eras la diosa del Amor!

Liberta

¡Sí, por fin veo la luz! ¡Y recuerdo que tú eras un dios justo, Apolonio! Eras el dios del Mercado justo y no el dios de la Bolsa en que te has convertido con el pasar de los años.

Apolonio

¿Se dan cuenta? Éramos verdaderos dioses cuando vivíamos con ellos y ahora que los hemos dejado a su suerte, hasta nos parecen unos extraños.

Dorila

Fuimos dioses de los buenos sentimientos, pero dejamos que la rutina y el placer de este sitio nos dominara y nos despreocupásemos de aquellos que nos hicieron importantes de verdad.

Petronio

¡Por eso hemos fracasado! ¡Nos han vencido porque han conservado las cosas que les enseñamos cuando éramos dioses buenos, antes de coger polvo aquí, en este estúpido lugar.

Moranga

¿Qué podemos hacer? Después de tanto tiempo, volver a ser la de antes no es nada fácil.

Tarquino

Pero tampoco difícil. ¿Qué es difícil para un dios?

Zebulón

Ser como los hombres... sentir, reír, llorar, amarse entre ellos...

Severa

Si me lo pintas así, creo que voy a dimitir como diosa.

Liberta

¡Yo ya he dimitido! ¿Me acompañan a La Tierra? ¡Voy a buscar el calor de los hombres y mujeres de ese precioso planeta. ¡Volveré a ser feliz! ¿Quién se viene conmigo?

Tarquino

Y aquí, que no se quede nadie. ¡A este sitio no le falta ningún dios bueno!

Apolonio

Tienes razón. El cielo no necesita a los dioses. Si el hombre necesita algún dios es junto a él, ayudándole a resolver los graves conflictos de la humanidad, las guerras, el hambre... ¡Voy con ustedes!

*(todos se retiran, mostrando orgullosos sus camisas y de repente se dan la vuelta para invitar al público)*

Todos

¿Se vienen con nosotros?

**Fin de la Escena III y de la obra**

## Los personajes

Personajes	Intervenciones	Dificultad
Marconio, dios de la Intolerancia y la Concordia		
Dorila, diosa de la Radicalidad y la Diplomacia		
Petronio, dios de la Paz y de la Guerra		
Apolonio, dios del Comercio Justo y de la Bolsa		
Moranga, diosa de la Caridad y de la Envidia		
Tarquino, dios de la Solidaridad y de la Ambición		
Zebulón, dios de la Humildad y la Soberbia		
Severa, diosa de la Templanza y de la Ira		
Liberta, diosa del Amor y el Egoísmo		
Niña 1 (con Tarquino)		
Hombre 1 (con Dorila)		
Soldado (con Petronio)		
Niña 2 (con Severa)		
Niño 1 (con Marconio)		
Niño 2 (también con Marconio)		
Pescador (con Apolonio)		
Bailarina (con Moranga)		
Niño 3 (con Liberta)		
Candidato (con Zebulón)		